

# LOS JUAN CABALLO

Magdalena Valenzuela Guzmán



Juan Caballo

Cuenta la leyenda que en las estribaciones de Sierra Mágina, en la zona de Huelma y en las hondonadas más profundas, habitan unos misteriosos seres con tronco de persona y cuerpo de caballo.

Rara vez han sido vistos, pero quienes los han conocido dicen que al divisarlos a lo lejos parecían hombres esperando en el camino, pero al acercarse podían ver que tenían la cara de hombre y el cuerpo de caballo.

Tienen fama de huraños, sombríos, malvados y crueles por lo que durante muchos años su figura ha sido utilizada para amenazar a los niños que se portaban mal conminándole a portarse mejor o vendría Juan caballo y se lo comería.

Estos seres nunca salen de día, y sólo se acercan a los poblados cuando el hambre los incita, dejando a su paso un rastro inconfundible de huertas destruidas y frutales destrozados.



Imagen de un centauro en la fachada de la iglesia del Salvador de Úbeda

Cuenta la leyenda <sup>1</sup>que en un cortijo residía una humilde familia formada por padre, madre, dos hijos y una hija, que contaban para vivir solamente lo que producía una pequeña huerta, que cuidaban con esmero.

Cuando estalló la guerra, los varones fueron obligados a alistarse y quedaron solas madre e hija.

Pasó el tiempo y nunca más se supo de los hombres de la casa. La madre enfermó y al poco tiempo falleció, quedando sola la niña, que cayó en una profunda tristeza.

Se aisló del mundo, sin ver a nadie, se confinó en su casa, de la que únicamente salía para cultivar la huerta que era su único sustento.

Una noche escuchó un ruido, se asomó a la ventana y a la luz de la luna vislumbró la imagen de un hombre entre las plantas que parecía subido al lomo de un caballo.

Para evitar que le robara la poca comida que tenía, salió a su encuentro y descubrió que no era un hombre, si no un ser extraño con brazos y torso humanos que estaban unidos por cintura al cuerpo y las patas de un caballo.

Podemos imaginar el terror de la niña, pero era su comida la que estaba destrozando, por lo que se armó de valor, fue a su encuentro y muerta de miedo le preguntó quién era.

Poco o nada acostumbrado a relacionarse con humanos, la criatura bufó y pareció querer arremeter contra ella, pero la muchacha, aunque asustada, le mantuvo la mirada y no sólo no retrocedió, si no que muy despacio, picada por la curiosidad, se fue acercando al visitante hasta que finalmente este huyó.

Un tiempo después, una noche volvió a escuchar sonidos en el huerto y allí de nuevo estaba el Juan Caballo. Esta vez la niña se aproximó a él con las manos en alto para que viera que iba en son de paz, y se dirigió al visitante diciéndole: *Por favor no te comas mi comida. Es todo lo que tengo para vivir, pero no quiero que te vayas como la otra vez, estoy sola y no tengo con quien hablar.*

Juan Caballo dio media vuelta sin decir nada y sin causar más daño a la huerta, se lanzó a correr por el campo en busca de su guarida.

---

<sup>1</sup> <https://www.visitaubedaybaeza.com/leyendas-e-historias/la-leyenda-de-juan-caballo>

La chica se quedó triste, pensando que ni siquiera los monstruos querían hablar con ella. Unos días después, volvió a aparecer, pero esta vez cargado de comida y unas liebres que puso en a los pies de la muchacha, y le dijo: *Siento haberme llevado tu comida*, y se volvió con la intención de marcharse corriendo, pero le retuvo la voz de la niña que le pedía que se quedara porque necesitaba hablar con alguien.

Volvió sobre sus pasos y se quedaron toda la noche hablando y así empezaron a conocerse el uno al otro. Ambos se sorprendieron al ver los primeros rayos de sol, la noche se les había pasado en un suspiro.



Museo del Prado. La educación de Aquiles

Estas visitas se repitieron muchas noches y su miedo inicial se transformó en amistad que duró toda la vida y nunca más, ni Juan Caballo, ni la niña se sintieron solos.